

Mirar Qué Hazer!

Alicia Sisso Raz

La descansada de mi abuela, Sol Bergél, era una alma del Dio, y un dursor y una noblezza en ella, ojo no vió tal. Menudita era, dadivozza, hnina, y su jial –luz del día. Nonbalde que dezde el momento que mi abuela empushaba la puerta y pizzaba la 'atsba de muestra cazza, mi corasson saltaba de la alegría. Ya lo supíamos que con ella, llegaron los días consolozzos del Mashíah. A immá cuanto mos fesheaba de ello...Ma igual siempre mos dezía, "Con gracia mi wueno, con gracia y con derej-erés". Eso pamorde que en muestra cazza, era muy importante hazerlo todo con muncha gracia y mantenerse uno con derej-erés.

Wa mi padre muy dezgustado la dezía: A ferazmal suegra, wa deshate de tanto feshush; no los feshees tanto, mira que los vas a estropear; que ya lo disheron nuestros hajamím: "*hoséj shivtó soné benó*", za'ama, el quien que no da harbonás a sus hijos, es pamorde que no los ama! Wa venía mi abuela y le dezía que ya se la voló el meollo con ese refrán talmudicó de boberías jardueadas: "Ewa, a jlás, a quitar todo si esto es lo que disheron de ello los hajamim (exp.), wa no quede nada de esta hojmá! Al contrario, le dezía ella, él quien ama a sus hijos, lo mostrá con feshush namás"!

Mi abuela llegaba cargada con alcofas llenas de hajitas endiamantadas, así lo tengís de wueno: pa mozotros los niños, juegos, libritos, y lo más endiamantado eran esos confites luzzidos de los puños que la daban en las fiestas y alegrías, alegre lo vivís siempre, y que ella los haddeaba pa mozotros, pa que tengamos un wuen mazzal. Y de esas alcofas que parecían sin fondo, sacaba mi abuela pa mi madre manojos de hierbabuena y verbena, frasquitos y alqazdires mesjeados llenos de especias y letuarios, pipas pa qasrear discués de la adafina del Sabbad, poleo pa hazer la poleada, y sobrajás de pan seco pa hazer el Alkoshor... A mi padre, le traía, sin faltar nuncua, una corbata y una redoma de aguardiente.

“A weuno está mammá de cargarte con todo este ‘olam pezzado; ¡Ma si es que lo tenemos todo en muesra kaisería aquí, al.lado, ay ferazmal, si eres el colmo”! Así la dezía mi madre. Mi abuela se sonreía, “wa wueno, wa weno está, ¿A ma gran cozza es esto...si es que no pezza nada, nada; a nada no pezza”.

Mi abuela nuncua le deshó a nuestro padre a castigarnos, y siempre se aparaba con mozotros, que así se aparen siempre con todos vozotros y todos mozotros los saddikim (exp.)... Cuando mi padre mos quería dar una treshita por cualquier ‘amla que hizimos, corríamos volando a las puertas de luz (exp.); mos metíamos entre los plisados de su saya, y mos coğimiz ferte de sus piernas. “A wilí wilí, a que es este castiguerio inglés kefseado;

¿A no mirates sobre quién caer? ¡Wa vaí vaí, vaí y mira que hazer...”! Ansina le dezía a mi padre... En ese escondiño mos quedabamós hatta que ella 'adleaba hajá con mi padre. ‘Ad soltabamos sus amargas piernas y su saya, y salíamos al ‘olam. Mi padre la quería mucho y no se cogía con ella (exp.) por hablarle ansina.

A immá como ella supía amenjurar todo los dolores y las kaíhrás con esa mano de berajjá que tenía. !Pa dolor de meollera: arrebosar la frente con una mehermá rossheada con vinagre; pa animar los dezanimadós: bezzos, abrasos, cantares y romances, y nannearmos en su halda; pa dolor de la barriga: sobarla con aguardiente; pa dolor de muela: una copita de aguardiente; y pa tener el jatar de comer: aguardiente 'awed; wa claro! (esta melezina sabrozza, era pa los mayores namás)...

Lo que más la plazía era el “mirar que hazer” el día entero (exp.), la dereches y la justedad: za’ama, cada cozza en su lugar y cada uno y lo que le merece. Y más de todo la plazía la eznoga en el día de Sabbád. Todos mozotros íbamos con ella; chiquitos y mayorcitos, aun los hijos de nuestros vezinos se ajuntaban tamién, pamorde que todos la querían y la hazían suab.

Mi abuela Sol odiaba el hazembátalar, las falsías, el dezorden, los pontones, y los dishos y mishos de la gente. “Wa él que oye, su mal oye” (exp.), meheaba la voz de los chizmozzos. Ma, más que todo no qemeaba, ni el golor si quiera, de las

brushas mal.logradas; esas 'aishas kandishas que qaileaban en los boshques y hazían maldades pretas a los niños y niñas.

Todos mozotros eramos enfechizados con sus conseñas y sus ma'ases. Wa cuando en hora wuena llegaba la noche, y al.lah ba'ada (exp.) que se soltaban los huesos (exp.) de todo ese "mirar que hazer" el día entero (exp.), mos apañabamós en un rinconcito jazoncito, y mos asentabamos con mi abuela Sol. Ma la wahlá grande era que cada uno de mozotros quería asentarse apegado a ella. Ma, mi abuela, igual como se crearon las cozzas en el 'olam, tuvó dos lados namás, y mozotros 8 hermanas y hermanos. ¿Wa cómo podrán 8 nietecitos asentarsen apegaditos a los dos lados de mi abuela? Por eso, no veáis los pelishcos y los empushos que dabamós uno a otro pa quedar cabe ella... Empushabamos con muestros hombros, con las manos y con los pies. Y todo este tirar, pelishcar y empushar se hazía en callades, con la mano escondida (exp.) y con una cara inocente y serena de ángel, pa que mi abuela no se fetnee de nuestro za'af, y de la arrevoltina que se está pasando detrás de su espalda.

Wa halaquí la hora de las conseñas, y mi abuela siempre mos demandaba sonriendo, "?Y que vos contaré mis queridos de mi alma; el cuento de pan y pimiento y del rábano tuerto...?" Sí, sí ese; ese abuelita, ese y no otro", gritabamós muy alegres, pamorde que jammeabamos que ansina se llama una conseña endiamantada. 'Ad empesaba ella con-- "Esto era ser que se era"

(exp), ma nuncua llego a contarnos la conseja del ... rábano tuerto. Y yo, con esa esperansa de oyer el ‘cuento del pan y pimienta y del rábano tuerto’ me quedí muchos años, hatta que me fetneí que ni es el nombre de ninguna conseja, ni de ningún ma’ase.

Me da muncha manzía por no poder acodarme filo por aguja (exp.) de todas esas consejas endiamantadas, que mi abuela contaba con mucho dursor. Daca y veré; una era sobre el Gatito con los sherbiles, otra de Blanca nieve, los siete nanitos y la mal.lograda de su madrastra, y otra sobre una brusha dezgraciada, la que quijó a meter dos niñitos en el forno, wo se haga por ella y por su amo y por su dueño.

Una conseja que no vino en libros (exp.) era sobre un ratoncito mesquin que se cayó, amargo él, en una olla de sopa. Esa conseja mos gustaba mucho. Ma mirái el ‘ájeb, que el penserio de ese ratoncito, qaileando en la olla de sopa, ni pasaba nuncua por mi cabeza cuando mi madre mos escodiaba platos de sopa. Yo, ba’ada comía la sopa con mucho gozzo, y sin jammear en ratoncitos.

Las consejas de hoy, hazen el ‘olam pasharitos (exp.); ni hay brushas, ni madrastras, ni ratones en ollas de sopa. Este trocamiento pasó por shaurearse demaziado con la psicología. Ma yo lo digoy, que estas consejas que hazen el ‘olam pasharitos, sin todo ese vaivén de ‘amlás pretas que luego se los aprestan la

veluntad, se escribieron ansina por no saber que las abuelas, y más de todas, wa claro, una abuela hñina y durse como la mía, lo endursen todo, aun ratoncitos en la sopa...

Cuando mi abuela la descansada mos contaba esas consejas, y mozotros apañaditos a su alderredor y los más chiquitos en su halda, wo por las baldiciones que echaba ensima de las meolleras de las mal.logradas de las brushas. Al final de las consejas, siempre mos demandaba: ¿"Y la brusha se murió"? Mi madre siempre se sonreía en este momento, pamorde que mi abuela lo demandaba con muncha sinceridad. Ma, todos mozotros la segundabamos con gritos de alegría, "Sí abuelita, sí, la brusha murió"! 'Ad ella pizzoteaba con ferza el suelo y dezía con mucho plazer "bien hecho, bien hecho, Con su pan lo coma y con su agua lo beba (exp.), y que ansina mizmo se qadee todo lo feo y todo lo malo en el 'olam"! i !

© 2011 Alicia Sisso Raz





Sol Bergél z"l, en luto por el fallecimiento de mi abuelo, Carlos (Shalom) Bergél z"l, 1942

El glosario de este relato se encuentra aquí:

www.vocesdehaketia.com/biblioteca/BienHecho.html

Para leer otros cuentos, investigaciones, y un glosario extendido:

www.vocesdehaketia.com